



## HOMILÍA EN LA MEMORIA DE SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER

S. Iglesia Catedral

26 de Junio de 2009

*Illmo Sr. Vicario del Opus Dei; sacerdotes concelebrantes.*

*Queridas familias y hermanos todos:*

En la homilía de la canonización del Fundador, Juan Pablo II señalaba que de **San Josemaría Escrivá**

".. comprendió más claramente que la misión de los bautizados consiste en elevar la Cruz de Cristo sobre toda realidad humana, y sintió surgir de su interior la apasionante llamada a evangelizar todos los ambientes". (Roma, 6-X-2002)

¡Qué definición más breve y al mismo tiempo más profunda nos dio el Papa de la misión espiritual del nuevo santo!. Y ¡qué actual resulta para nuestro mundo, tan necesitado de ser evangelizado!. Es esa actualidad la que nos mueve a mirar y escuchar hoy al **Fundador del Opus Dei**.

San Josemaría se adelantó al Concilio Vaticano II (Cf LG cap V) y tuvo claro que para llevar adelante la evangelización son necesarios todos los bautizados porque ***"todos, por nuestro bautismo, estamos llamados a la santidad"***.

Lo primero que descubrimos, pues, en su mensaje es la llamada a todos los cristianos a participar de la misión. Él no se cansaba de repetir:

"El creyente, ya sea barrendero o gerente, ya sea pobre o rico, sabio o ignorante, conseguirá su santificación y un gran puesto en el cielo si todo lo que tiene que hacer lo hace por amor de Dios y con todo el esmero que le sea posible. En el servicio de Dios no hay oficios de poca categoría. Todos son de gran categoría si se hacen por amor a Nuestro Señor".

Es más, todos los bautizados estamos llamados a ser instrumentos en las manos de Dios. Él siempre se consideraba un simple instrumento en sus manos. Ninguno de sus triunfos apostólicos lo atribuía a sus cualidades o a sus esfuerzos personales, sino todo solamente a la bendición de Dios, a tenor de lo que nos dice el libro de los Proverbios:

"Lo que nos produce éxitos es la bendición de Dios. Nuestros afanes no le añaden nada".

Sabía que cuanto mejor preparado está el instrumento mejor sale la obra del artista; por eso trataba siempre de prepararse lo mejor posible.

Pero también estaba convencido de que sin la acción del artista, -que en el apostolado siempre es **"obra de Dios"**- el instrumento nada logra conseguir por sí mismo.

Tuvo siempre claro, como Pedro, que cuando se lanza la red al lago ***“en el Nombre de Jesús y obedeciendo su Palabra”***, la pesca es abundante (cf. Lc 5,5).

Es decir, hay que estar convencido, como bien observamos en San Josemaría, que uno es incapaz de realizar nada valioso sin la bendición de Dios, pero a la vez una convicción de que cuanto más preparado y calificado esté el apóstol, mayores éxitos podrá obtener si confía plenamente en la ayuda divina.

Así nos lo recuerda S. Pablo:

“.. trabajad con temor y temblor por vuestra salvación, pues Dios es quien obra en vosotros el querer y el obrar, como bien le parece” (Flp 2, 12-13)

Y así lo recomienda el Fundador:

“Sé instrumento: de oro o de acero .. Todos son útiles: cada uno tiene su misión propia ..¿quién se atreverá a decir que es menor útil el serrucho del carpintero que el bisturí del cirujano? Tu deber es ser instrumento” (Camino, 484)

Siguiendo la definición de Juan Pablo II damos un paso adelante y, teniendo presente que todos estamos llamados a poner nuestro granito de arena en la evangelización, descubrimos algunas recomendaciones de nuestro santo que no podemos olvidar.

En primer lugar, nos recuerda que debemos ser cristianos que no se avergüencen de dirigir sus pensamientos y sus corazones a Jesucristo. Cristianos que tengan clara su identidad y, como él mismo confiesa, que sientan resonar cada día en su interior las palabras que su madre, Dña Dolores, le había enseñado y que a él le fue muy útil en el apostolado:

***“Para lo único que hay que tener vergüenza es para pecar”.***

Luego, la primera actitud para llevar adelante la misión es no tener nunca vergüenza de hablar de Cristo y de su mensaje en todas partes y ante toda clase de personas.

“Porque quien se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles.» (Mc 8, 38)

No tenemos que avergonzarnos, sino saber que ***“somos siervos inútiles que hacemos lo que debemos”***(Lc 17,10) y poder decir con San Josemaría ¡Qué hermoso desgastar la vida por Dios y por los demás!.

En segundo lugar, otra gran condición que se requiere hoy para evangelizar es la presencia de cristianos coherentes con una fuerte conciencia de su vocación y de su misión.

Mirad hoy se quiere eliminar a Dios y crear cristianos ***“invisibles”*** que no incomoden el sistema. La fe se intenta convertir en un hecho rigurosamente confinado a la esfera de la vida privada.

Frente a esa relegación de la fe cristiana a lo privado y al intento de desencarnar el cristianismo y vaciarlo de todo contenido, San Jose María nos muestra que la respuesta es la coherencia:

“No podemos llevar una doble vida si queremos ser cristianos. Hay una sola vida hecha de carne y de espíritu y es esta la que debe ser santa y llena de Dios. Y a este Dios invisible lo encontramos en las cosas visibles y materiales. No hay otro camino. O encontramos al Señor en nuestra vida ordinaria o no lo encontramos nunca”.

Con estas palabras, descubrimos ese otro elemento importantísimo para poder hoy evangelizar y

que tan bien entendió San Josemaría, elevando la vida cotidiana a la medida inmensa de la santidad. Comprendió y predicó que se puede y se debe llevar una conducta santa en todos los estados de vida, y concretamente en el matrimonio. Vio lo que hoy es una realidad y tenemos que seguir alentando: a multitudes aspirando a la santidad, y poder vivirla en medio del mundo.

Personas que se esforzarían por santificar su trabajo, por santificarse en él y por santificar a los demás a través de él; que lucharían por cristianizar su ambiente con el calor de su cercanía con Cristo; que serían, entre sus parientes y amigos, **“Cristo que pasa”**. Personas con un afán grande por llevar la fe y el mensaje cristiano a todos los sectores de la sociedad.

Vio, pues, a cristianos corrientes que vivirían con plenitud la vocación recibida en el bautismo. Apóstoles de Cristo que hablarían de Él con sencillez y naturalidad, esforzándose por ponerlo en la cumbre de las actividades humanas, viviendo gozosamente su participación en el sacerdocio de Cristo y ofreciendo a Dios cada día el sacrificio santificante de su propia existencia.

Este nuevo horizonte eclesial que nos descubrió San Josemaría es el que necesita hoy nuestra sociedad: abrir un panorama vocacional en medio de la calle para su Iglesia, dirigido a personas de todas las edades, estados civiles y condiciones sociales.

Por último, me vais a permitir en este **Año Sacerdotal** citar unas palabras San Josemaría de una homilía suya 1973, cuando se difundían voces confusas sobre la identidad del sacerdote y el valor del sacerdocio ministerial.

Resumía entonces su pensamiento con las siguientes palabras:

«Ésta es la identidad del sacerdote: instrumento inmediato y diario de esa gracia salvadora que Cristo nos ha ganado. Si se comprende esto, si se ha meditado en el silencio activo de la oración, ¿cómo considerar el sacerdocio una renuncia? Es una ganancia que no es posible calcular.

Nuestra Madre Santa María, la más santa de las criaturas –más que Ella sólo Dios– trajo una vez al mundo a Jesús; los sacerdotes lo traen a nuestra tierra, a nuestro cuerpo y a nuestra alma, todos los días: viene Cristo para alimentarnos, para vivificarnos, para ser, ya desde ahora, prenda de la vida futura».

Por eso, con agradecimiento a Nuestro Señor, San Josemaría afirmaba que su vocación era –dejadme que insista– la de ser sacerdote, sólo sacerdote, siempre sacerdote.

Sin más, pidamos la intercesión de San Josemaría y hagamos nuestras las palabras que el Prelado **-Monseñor Javier Echevarría-** dirige en su carta del mes de Junio, en la que urge a

***“animar a todas las personas que podamos (...) a estar en primera línea, junto al Papa y a los Obispos, rezando para que no falten en la Iglesia muchos y santos sacerdotes”***.

Acogiendo esta sintonía cordial, os deseo a todos grandes frutos en vuestras obras, y que esos frutos de **“santidad”** -y esperemos que también **“vocacionales”** en este Año Sacerdotal- repercutan al mismo tiempo en el crecimiento espiritual y el bien de toda la comunidad Diocesana. Así sea

+ **José Mazuelos Pérez**  
Obispo de Asidonia-Jerez